BOLETIN del COMISARIO

PUBLICACION SEMANAL

EDITADO POR LA INSPECCION DEL EJERCITO DEL CENTRO

NUM. 53 — CORRESPONDIENTE AL DIA 19 FEBRERO 1939

A. H. N. S. GUERRA CIVIL B. 56

Para renovar las gestas gloriosas del Ejército del Centro

La calma que se observa en los frentes es precursora de próximos acontecimientos en que nuevamente se tiene que poner a prueba el valor y el espíritu de sacrificio de todos los españoles que luchamos por la independencia de nuestra Patria y por la conservación de nuestro prestigio nacional.

Cada minuto no puede ser desdeñado, y su reducido espacio debe ser ocupado por una actividad o una preocupación o por el cumplimiento de un deber. El que sostenga la pérdida de un instante, con apatía, con desdén, pensando en que en sucesivos momentos se recobre esta pérdida, no cumple con su obligación.

La intensidad de nuestra lucha exige de todos la atención permanente y constante para que en lo que dependa de cada uno esté realizado y sólo cada uno se considere libre de una obligación cuando la haya cumplido.

No podemos fiar en nuestra suerte; tenemos que fiar en nuestros hechos, en nuestras acciones, que es la única manera que podemos aspirar a esa suerte y lograr con ella la máxima ambición que debe inspirar todos nuestros movimientos, cual es la de estar dispuestos a cumplir las órdenes del Mando y a poner en nuestra obligación todo el entusiasmo y toda la fe que hagan posible la realización de nuestros anhelos, por los que luchamos y por los que sacrificamos nuestra vida: la independencia de España y sus libertades y toda la continuación gloriosa de nuestra Historia como pueblo independiente.

Jefes, soldados y comisarios, todos fundidos en este mismo afán, tened una vez más el coraje y la decisión de no dejaros abatir por los infortunios, y no olvidad que para lograr nuestro triunfo sólo contamos con nuestro propio esfuerzo y ello nos obliga a no perder de nadie el esfuerzo que pueda realizar y todos y cada uno de nosotros dispuestos a renovar las acciones gloriosas que tanto han prestigiado a nuestro Ejército del Centro.

EDMUNDO DOMINGUEZ
Comisario Inspector

"¡QUE RENAZCA EL ESPIRITU QUE INMORTALIZO A MADRID EN LOS DIAS MEMORABLES DE NOVIEMBRE DE 1936!"

(De la declaración del Gobierno)

© Archivos Estatales, mecd.es

LA SISTEMATIZACIÓN DEL TRABAJO DE PROPAGANDA

En artículos anteriores del BOLETIN DEL COMISARIO hemos aludido a la necesidad de *sistematizar* el trabajo de propaganda. Algunos compañeros han interpretado esta *sistematización* en el sentido de transformar la propaganda dentro del Ejército en una labor rígida, ajena a las variantes políticas y militares de cada Unidad, o a un trabajo monótono e invariable. Esta interpretación es precisamente la opuesta a la que en realidad queremos dar.

Sistematizar el trabajo de propaganda—como los demás trabajos del comisario—*es no fiar nada a la improvisación*. Cada comisario, que tiene el deber de conocer las características de su Unidad, su estado moral y de preparación material para el combate, etc., no puede realizar su trabajo de una forma espontánea y sin método. Cada comisario, en todos los escalones, debe realizar su trabajo con arreglo a un plan, perfectamente estudiado de acuerdo con las necesidades políticas de su Unidad y con las directivas de los comisarios superiores. En este plan se pueden prever las variantes a introducir ante el cambio de situación o de circunstancias. Pero en lo fundamental, el plan sistemático señala las normas y tareas que se han de realizar cada día.

¿Qué ventajas nos va a reportar el que el trabajo de propaganda de los comisarios responda a un plan sistemático? Al comisario que ha de cumplirlo le garantizará que en su trabajo no hay ninguna laguna, por cuanto todo ha sido estudiado previamente; le permitirá en cualquier momento del desarrollo del plan conocer la marcha de éste, los pasos dados en el mejoramiento de su Unidad. A los comisarios superiores también les reporta ventajas: los permite conocer de antemano el trabajo que se va a realizar en sus Unidades inferiores, comprobando de esta forma si el trabajo está en relación con sus características y necesidades; le permite rectificar lo malo de cada plan, así como llenar con su propio trabajo sus deficiencias.

De aquí la fundamental importancia de que cada comisario conozca con toda veracidad el cumplimiento del plan, el trabajo de los comisarios inferiores. Bien personalmente (por el contacto permanente que deben mantener), bien a través de partes e informes. El trabajo de los comisarios ha ido burocratizándose de tal modo que hoy los partes e informes—en la mayoría de los casos—son formularios, sin vida y sin utilidad política. Todo este mal sistema de trabajo hay que dejarlo a un lado. Los momentos decisivos que se avecinan nos obligan a revisar nuestros métodos, empezando por sistematizar el trabajo y valorizar nuestros métodos de información.

Nosotros queremos que dentro de cada Brigada exista un plan de propaganda que toque cuantas necesidades políticas existan en ella, así como las de tipo general. El cumplimiento de este plan, adaptado a cada Batallón y a cada Compañía, debe ser vigilado por cada uno de los comisarios. Queremos que cada División, cada Cuerpo de Ejército, marque directivas para la realización de estos planes, completándolos con los medios a su alcance, y vigile y controle su cumplimiento. Queremos que el Comisariado del Ejército del Centro conozca en cada momento de una forma veraz y completa el plan de propaganda de las grandes Unidades del mismo y la marcha de su realización, a fin de atemperar la propia labor nuestra a esos mismos planes, evitando de esta forma que queden lagunas o que se dupliquen trabajos.

UN DEBER INELUDIBLE PARA TODO COMISARIO:

PERFECCIONAR LAS OBRAS DE DEFENSA EXISTENTES Y CREAR OTRAS NUEVAS

Los españoles no podemos confiar nada a la improvisación. Hacemos una guerra en el tiempo y hemos de anticiparnos, previéndolos, a los acontecimientos. Ganar tiempo, es la orden. Y el tiempo se gana con la resistencia. De aquí la justeza de nuestro "resistir es vencer". Pero la base de una resistencia eficaz está en un buen sistema de fortificaciones. No es vana la insistencia. Fortificar está a la orden del día en nuestro Ejército. Y el trabajo de mejorar las obras existentes y de crear otras nuevas no debe relegarse exclusivamente a los zapadores. Fortificar es un deber para todos. En especial, el soldado de infantería ha de entregarse con fervor a esta faena. Es él, más directamente que nadie, quien recogerá los beneficios de una buena fortificación. La célebre frase: "Derramando sudor antes del combate, se ahorra sangre durante el mismo", es una verdad irrefutable. Los resultados más inmediatos de una buena organización defensiva del terreno: ahorro de fuerzas, de sacrificios y más eficaz defensa contra el enemigo. Unas fuerzas bien distribuídas en un terreno organizado y con un plan de fuegos inteligente, producto de excelentes emplazamientos de las armas automáticas, se bastan para destrozar a enormes contingentes enemigos.

Los comisarios, de acuerdo con el Mando, han de entregarse con entusiasmo a la faena de organizar el terreno de su sector, perfeccionando sus fortificaciones y creando obras nuevas que permitan una eficaz resistencia. Cada pelotón ha de tener un refugio propio que le salvaguarde del fuego de la artillería y aviación enemigas. **Cada palmo de tierra española tiene que convertirse en una fortaleza inexpugnable para el invasor.** Hay que buscar la creación en todos nuestros frentes de una red defensiva que cierre el paso al enemigo. Nuestras posiciones tienen que ser inabordables. Y en medio de ese sistema de fortificación, en toda su dimensión, han de construirse refugios, fortines, nidos, emplazamientos, etc. Sólo así lograremos el fin que perseguimos.

Los comisarios del Ejército del Centro tienen en este orden una gran responsabilidad. Deben interesar a sus hombres para que se entreguen entusiásticamente a la obra. En los periódicos murales de sus Unidades respectivas, en sus charlas, en sus conversaciones con los mandos y soldados, en todas sus actividades habrán de exaltar la importancia de la fortificación de acuerdo con las instrucciones señaladas y las que el Mando dé. Igualmente eficaz sería la organización de premios que estimulasen a todos en el cumplimiento de este deber patriótico y contrastar las experiencias de unas Unidades con otras buscando la emulación colectiva.

© Archivos Estatales, mecd.es

ANTE LA NUEVA SITUACION MILITAR

TAREAS URGENTES DE LOS COMISARIOS

La pérdida de Cataluña plantea a todo nuestro pueblo una nueva situación, a la que, como ha señalado el Gobierno en su última declaración, es preciso hacer frente decididos a no ahorrar esfuerzo alguno. Nadie piense que el enemigo, conquistados sus objetivos en la región catalana, va a dormirse en los laureles. Por el contrario, todo hace presumir que entramos en una de las etapas más duras y decisivas de nuestra guerra, en la que será preciso poner a prueba todo nuestro coraje y ardor combativo, pero también nuestra capacidad de organización, que, junto al deseo de victoria, nos conducirán a la superación de los actuales momentos.

El estilo en el trabajo: la concreción

Para nuestros comisarios, esta realidad debe traducirse en un redoblamiento de su trabajo, en la realización de una serie de tareas concretas de las cuales depende, en gran parte, que nuestro Ejército se encuentre en condiciones de hacer frente con posibilidades de victoria a los momentos que se avecinan. Es menester, sin embargo, que insistamos en algo que ya hemos comenzado a señalar en el número anterior de este BOLETIN. Nos referimos a las debilidades del trabajo de los comisarios.

Una de ellas, sobre cuya importancia queremos insistir, es la tendencia a generalizar, a hablar en abstracto, a no dar a su trabajo la concreción necesaria. Si queremos que el trabajo de los comisarios sea eficaz será preciso no sólo huir de la generalización, sino encontrar en la situación, características y hombres de cada Unidad las enseñanzas precisas que nos marquen medidas concretas y tareas muy bien definidas, que sean fácilmente comprendidas por los combatientes de cada Unidad y realizadas por los comisarios en el seno de las mismas.

El burocratismo y la mecanización

La falta de concreción, el afán de generalizar tiene su nacimiento en un hecho que, no obstante haber sido criticado repetidas veces, aún se registra en nuestro trabajo. En muchas ocasiones los comisarios reciben las instrucciones de sus susperiores. Lo lógico es que estudiaran cómo aplicarlas a su Unidad, que sobre la base de esas instrucciones fueran elaborados planes de trabajo muy concretos, teniendo en cuenta las características y situación de su Unidad. Desgraciadamente, ocurre que muchas veces los comisarios se limitan a transcribir la orden a sus inferiores jerárquicos sin ningún comentario, mecánicamente, sin tener en cuenta de qué modo puede ser aplicada, qué medidas es preciso adoptar para garantizar su cumplimiento.

¿Por qué esto? Podemos afirmar que es en la falta de contacto con los combatientes de su Unidad, es en la realización de un trabajo burocrático donde radican todas las causas de esa debilidad, que tan fuertemente repercute en la formación política y en la capacidad combativa de nuestro Ejército.

La Orden 226

Frente a estas debilidades, frente a estos errores se ha alzado con toda energía la Orden 226 del Comisariado General de Guerra y las aclaraciones hechas a la misma por el Comisario general. *Estudiarla de nuevo, aplicarla teniendo en cuenta las realidades concretas de cada Unidad, ligar su aplicación al estado actual de nuestra guerra constituye una de las primeras tareas de los comisarios.*

"El Comisariado (se dice en la Orden citada) debe ser un organismo vivo, dinámico, actual, palpitante, atento siempre a recoger la realidad del momento y a deducir enseñanzas provechosas por medio de la crítica constante". He aquí la más elocuente condenación de los autosatisfechos, de los que no se paran a analizar el desarrollo de su trabajo, o si lo hacen no es con un fuerte espíritu crítico para señalarse errores, sino con el afán de querer justificarse, de querer ver aciertos en todo.

La crítica y la autocrítica son armas muy positivas para la superación de nuestro trabajo. Pero la crítica y la autocrítica no es limitarse a discutir para decir que se ha cumplido. Ni tampoco señalar errores, pero no pasar de ahí. De nada servirán ni la crítica ni la autocrítica si no se es capaz de sacar experiencias, de extraer enseñanzas y de aprovecharlas en el curso mismo del trabajo.

El trabajo en los frentes en calma

Para el comisario no puede haber momentos de descanso. Es justamente cuando su Unidad no está en combate cuando el trabajo del comisario debe ser redoblado, aprovechando la calma de los frentes. Señalamos como necesidad urgente, imperiosa, que el trabajo de los comisarios del Ejército del Centro tome ritmo fuertemente acelerado. "Cada minuto que se pierda (ha dicho el Gobierno) es tiempo regalado al enemigo". Es en los momentos de calma cuando mejor pueden prepararse las Unidades para los instantes del combate. *Del trabajo y del esfuerzo que el comisario realice en los primeros depende en gran manera el rendimiento que nuestros combatientes otorguen a la defensa de la independencia nacional en la lucha contra los invasores.*

Vigilar los frentes, estar alertados para cualquier intento del enemigo, tener a los soldados en condiciones morales, materiales y de madurez política para responder con energía a los intentos que pudieran producirse, constituye, a la hora presente, otra de las grandes tareas de nuestros comisarios.

El comisario es un dirigente político

Y junto a ella, la necesidad de no olvidar que nuestro Ejército del Centro no es hoy el mismo del 7 de noviembre. Entonces estaban en sus filas los mejores hijos de la clase obrera y del antifascismo. Eran todos voluntarios, movidos a impulsos de su ideal. Hoy, al lado de los supervivientes, están soldados cubiertos de gloria en cien batallas. Pero están también millares de nuevos reclutas recién incorporados sobre los cuales es preciso realizar un trabajo muy especial para educarles políticamente, para hacerles comprender el carácter de nuestra lucha, para despertar en ellos el odio al invasor, para sumarlos como combatientes conscientes a las filas del Ejército popular. Y para ello hace falta que el comisario no se limite a repetirles mecánicamente en octavillas, pasquines o charlas que luchamos por los trece puntos o que defendemos la independencia nacional. Es mil veces más eficaz, en determinadas circunstancias, una charla personal y sencilla con un combatiente que diez buenos discursos. *El comisario debe grabarse bien que no es un oficinista ni un charlatán profesional.* Es un educador y un dirigente político, que debe aprovechar todas las oportunidades y todos los medios para cumplir su función, que en ningún modo podrá realizarse con éxito permaneciendo alejado de las masas combatientes, desconociendo sus problemas más íntimos, despreocupándose de sus más pequeñas aspiraciones, necesidades y deseos.

La unidad del Ejército

El Gobierno ha reiterado la llamada a la unión de todos los españoles para la resistencia. A nuestros comisarios les compete la tarea de lograr un reforzamiento cada vez mayor de la unidad del Ejército. Hacer comprender a los combatientes el carácter nacional de nuestra lucha, explicarles claramente qué defendemos en la contienda, mostrarles el porvenir que nos esperaría con el triunfo de los invasores, destacarles de forma muy concreta lo que ha conseguido nuestro pueblo bajo el Gobierno del Frente Popular y lo que espera de ellos en la situación actual, serán tareas que, realizadas con tenacidad y entusiasmo, contribuirán no sólo a unir a todos los combatientes en un solo objetivo, el de defender la independencia nacional, sino también elevar más y más su capacidad combativa, su moral de lucha y de victoria, su disciplina y su decisión de resistir pase lo que pase y su voluntad de fortificar sin descanso para hacer inexpugnables nuestras líneas.

Para nosotros ha sonado la hora de no ceder ni un solo palmo de terreno al invasor. Y ello será posible en la medida en que nuestros comisarios sepan preparar a los combatientes para hacer frente a los momentos más duros.

Punto final

La situación, como puede verse, plantea a nuestros comisarios tareas concretas, de cuya realización práctica depende—no nos cansaremos de insistir sobre ello—el desenlace victorioso de las jornadas futuras. El Ejército del Centro, forjado en mil batallas heroicas, juega hoy un papel básico en nuestra guerra. Le cabe el honor de defender uno de los objetivos más fieramente ambicionados por los invasores: Madrid. ¡Que renazca el espíritu que inmortalizó a Madrid en los días memorables de noviembre de 1936! Ello será posible si nuestros comisarios son capaces de estudiar a fondo los problemas que la gravedad de estos instantes plantean a nuestro Ejército, superando con ello sus debilidades y realizando, con ausencia absoluta de métodos y formas de trabajo recusados por la eficacia y la experiencia, las tareas concretas que de la misma se deducen.

¡MAS VIGILANCIA QUE NUNCA!

Es evidente que el enemigo prepara sus fuerzas para futuros combates, eligiendo quizá nuestros frentes del Centro. Ello señala una tarea básica a nuestros comisarios: **la vigilancia.** Vigilar los movimientos del enemigo, vigilar políticamente en el seno de las Unidades, vigilar el perfeccionamiento de nuestra capacidad combativa, vigilar para que la moral de las fuerzas sea elevada, vigilar la consolidación y mejoramiento de la fortificación, vigilar para que las armas estén en perfectas condiciones y prestas a ser aprovechadas íntegramente en el combate.

Ha de quedar claro para todos que es preciso clavarse en la trinchera, dispuestos a que el enemigo no pase. Un trabajo político muy fuerte puede garantizar el que, llegada la hora de la lucha, nuestras líneas sean inexpugnables. En este trabajo los comisarios deben utilizar todos los recursos y medios. Centenares de activistas, de colaboradores eficaces han de ser movilizados en este reforzamiento del trabajo político y en la vigilancia.

Los comisarios deben ligarse, a través de este trabajo, a la base de combatientes. Los métodos burocráticos, siempre condenables, lo son más aún en momentos en que cualquier debilidad puede originar consecuencias irremediables. La preocupación por los más pequeños problemas y necesidades de los soldados y por el perfecto funcionamiento de nuestro aparato militar es la garantía de la firmeza de nuestro Ejército en el combate.

Ahora hay nuevos soldados en las unidades, a los que es preciso cuidar y preparar. Del interés, del cariño que por ellos sienta el comisario depende el que, a la hora del combate, respondan a la confianza que en ellos tiene depositada nuestro pueblo. Y esta tarea no puede realizarse si falta la vigilancia en todos los órdenes por parte del comisario.

© Archivos Estatales, mcd.es
ARCHIVOS ESTATALES

LOS ACTIVISTAS

SU ORGANIZACIÓN Y SU TRABAJO

Iniciamos hoy la publicación de un interesante trabajo sobre los activistas y sus tareas, debido al comisario de Cuerpo de Ejército José Lain. Al destacar su importancia a los comisarios, les invitamos a que estudien los problemas que en él se plantean y que deben constituir, en la presente situación, una de las más importantes preocupaciones de nuestros comisarios.

I

La situación de nuestra guerra plantea cada día con más fuerza las necesidades de realizar un intenso trabajo político en el seno del Ejército. No son ya nuestras Unidades militares lo que eran al principio. El tanto por ciento de reclutas ha ido aumentando con las sucesivas llamadas de quintas hechas por el Gobierno de la República. Y, al mismo tiempo, los voluntarios van desapareciendo, como consecuencia de la dureza de los combates que en diferentes frentes—entre ellos el nuestro—se vienen sosteniendo.

Por otra parte, la misma tonalidad de trabajo político ha ido cambiando a medida que la invasión extranjera que sufre nuestra Patria se agudizaba. Es la Declaración de Principios del Gobierno de Unión Nacional la base fundamental de toda labor de los comisarios. Esto nos lleva a la necesidad de enrolar en ella al mayor número posible de combatientes de una manera activa y organizada. Cercar a cada comisario de un núcleo de camaradas abnegados, inteligentes, políticamente seguros, que difundan de manera permanente las verdades de nuestra lucha en la masa de los soldados, que sean los auxiliares más valiosos del comisario en la realización de su trabajo, que mantengan y eleven la moral de resistencia del Ejército español. Que sean los mejores soldados, de los cuales han sido los futuros mandos y comisarios.

Las mismas circunstancias específicas de nuestros frentes demandan con perentoria urgencia la existencia organizada de los grupos de activistas, último eslabón del aparato de una Unidad, garantía de las órdenes del Mando y orientaciones del comisario se verán respaldadas por los hechos.

Son, pues, imprescindibles los activistas. Deben ser creados donde no los haya y perfeccionando sus grupos donde funcionen en la actualidad. EN TODOS LOS LUGARES DONDE SE DESARROLLEN LAS TAREAS DEL EJERCITO, LAS DE PRIMERA LINEA Y LAS DE LA RETAGUARDIA, DEBEN CONSTITUIRSE LOS GRUPOS DE ACTIVISTAS. Es ésta una tarea de extraordinaria importancia y de urgencia extremada, cuya realización vigilará con cuidado.

¿Qué es un activista?

El activista, en el seno del Ejército, es el hombre que, consciente en todo momento de las exigencias de la situación, con noción clara de los fines de nuestra lucha, se esfuerza, de manera organizada y dirigida por el comisario y el Mando, para que las órdenes de éste sean cumplidas y por que las tareas que el comisario marca sean llevadas a la práctica.

Condiciones, pues, que debe reunir el activista:

Primera. Ser un hombre políticamente seguro, que esté dispuesto a rendir el máximum de sus energías personales, incluso la vida, en defensa de la Patria invadida, por la libertad del pueblo español.

Segunda. Que trabaje de manera organizada y dirigida. Si no es así será un buen combatiente, pero no un activista.

¿Cómo se organizan los grupos de activistas?

Primeramente, el comisario del Batallón, juntamente con el de la Compañía, seleccionan aquellos combatientes que a su juicio reunan las condiciones más arriba indicadas. Para ello habrán de tener especial atención, pero bien entendido que este cuidado debe ir unido a un criterio audaz, ya que las mismas características de la guerra hacen que ésta sea la causa, no sólo de los veteranos militantes de organizaciones antifascistas, sino de todos los españoles amantes de la independencia de su país, que desean verle libre para siempre de la invasión extranjera y de las garras del fascismo asesino.

En segundo lugar, el comisario del Batallón y el de la Compañía reunen a los seleccionados, explicándoles el objeto de la misión para la cual se les requiere y solicitando su aquiescencia. Tenemos así formado, sobre el papel, el grupo de activistas de una Compañía.

Propaganda en las filas enemigas

Para llevar a cabo una labor de propaganda en las filas enemigas, que sea eficaz, se requieren algunas cosas fundamentales. Arranquemos de éstas:

1. Saber lo que nos proponemos.

2. Conocimiento de aquellos a quienes va dirigida.

Lo primero se obtiene mediante un buen plan de trabajo, para cuya preparación se necesita estudiar las necesidades de nuestra propaganda, los argumentos con que se cuenta y los medios de que se dispone.

Lo segundo se adquiere mediante una relación estrecha y constante con la segunda sección del Estado Mayor de la Unidad respectiva, con el interrogatorio inteligente de evadidos y prisioneros, el examen de las informaciones que lleguen, del Comisariado, prensa, etc.

Todo ello exige del Comisariado encargado de esta tarea —una de las más importantes—, método, sistema y organización.

Nuestra propaganda

Nuestra propaganda en las líneas enemigas debe apoyarse esencialmente en tres argumentos vitales:

1. Carácter de nuestra guerra.

2. Labor que realiza nuestro Gobierno.

3. Situación de engaño en que se tiene al soldado que lucha al servicio de los invasores.

En el espacio reducido de que disponemos, apenas si es posible otra cosa que el planteamiento de una cuestión de tanto interés y tanta importancia como la de propaganda en las filas enemigas. De aquí que sea una simple exposición reducida del asunto.

1. *Carácter de nuestra guerra.*—Es preciso insistir mucho sobre esto. Nuestra guerra es una guerra de independencia nacional, de lucha encarnizada contra los invasores que quieren apoderarse de nuestro suelo, robarnos sus riquezas, explotar a los españoles después de reducirlos a una triste categoría de esclavos. Nos encontramos luchando por la independencia de nuestra Patria y para poner fin lo antes posible a esta noble y patriótica empresa solicitamos el concurso y el apoyo de todos los españoles que sienten como nosotros cariño entrañable a su Patria, a su pueblo, a su casa, a su familia.

La guerra no acabará mientras quede un invasor. No puede terminar porque son millares y millones los españoles que se fortalecen en la adversidad, que prefieren morir a ser esclavos, que no quieren en modo alguno verse mañana convertidos en los soldados mercenarios de Mussolini y Hitler para seguir la guerra contra otros países y otros pueblos. Los españoles estamos cumpliendo con nuestro deber.

2. *Labor que realiza el Gobierno.*—Es un tema importante que se ha de atender constantemente, exponiendo la profunda ligazón que existe entre el Gobierno y su pueblo, la unión firme y sagrada de todos los españoles, logrando progresos alcanzados, a pesar de encontrarse en guerra, en el campo y la ciudad, en el comercio y la industria, en la cultura y el mejoramiento físico de la raza. En la España republicana se protege, se ampara y se apoya el trabajo, sea éste el del obrero de la ciudad o del campesino, el comerciante o el industrial, el propietario o el hombre del laboratorio. Se garantiza la libertad de conciencia y la libertad de expresión. Los españoles de aquí son hombres en la plenitud de sus deberes y sus derechos; mientras ellos se entregan al trabajo, a la dirección de los destinos de país, a garantizar para sus hijos un futuro de paz, trabajo, tranquilidad y cultura, el Gobierno protege, ampara y educa a sus hijos para que jamás puedan ser esclavos.

3. *Situación de engaño en que se tiene al soldado que lucha al servicio de los invasores.*—Con frecuencia llegan testimonios de los frentes que indican claramente que los soldados españoles que luchan al servicio de los invasores viven engañados. Sus jefes y oficiales—a quienes apenas conocen, a quienes casi nunca ven—*no les dicen la verdad.* Siempre los hablan de éxitos militares, dándoles una interpretación que no es real. Cada operación dicen que es la definitiva. *Pero así están desde hace dos años y medio.* Mientras tanto, se fortalece nuestro Ejército, aumenta nuestra organización, se perfecciona todo nuestro aparato de guerra. *Cada derrota nuestra es, en realidad, una gran victoria.* ¿Por qué?

Antes no teníamos Ejército; ahora lo tenemos.

No teníamos oficialidad; ahora la tenemos.

No teníamos recursos; ahora los tenemos.

No teníamos experiencia; ahora la tenemos.

Y así sucesivamente. Aprendemos en la dura escuela de la realidad y vamos aumentando, engrandeciendo y fortaleciendo nuestro Ejército.

Todo esto se oculta a los soldados españoles al servicio de la invasión. Se les oculta también que la guerra está dirigida y hecha desde Roma y Berlín, que centenares de jefes y oficiales españoles son encarcelados porque van dándose cuenta de la verdad, de que no son más que los instrumentos de la venta y entrega de nuestra Patria. Por todos los medios y con insistencia se deben llevar al ánimo de los soldados españoles al servicio de la invasión la situación de engaño en que viven y se les tiene.

Finalmente, *toda la propaganda* ha de ser escrita, hablada con gran sencillez, claridad y en ningún momento se ha de recurrir a los argumentos falsos. Además, ha de ser *constante* y *concreta.*

© Archivos Estatales. mecd.es
ARCHIVOS ESTATALES

La "generosidad" de los italogermanizados De la «generosidad» de los «nacionales» italogermanizados nos hablan sus propias disposiciones con más elocuencia que nada. Han promulgado una ley para depurar responsabilidades en las personas políticas y sindicales que desde 1 de octubre de 1934 y desde antes del 18 de julio de 1936, se opusieron al «movimiento nacional». Tiene esa disposición un párrafo que derrama su luz sobre los sentimientos que inspira esa «justicia». Helo aquí: «Se declaran fuera de la ley todas las Agrupaciones y Partidos que desde las elecciones de febrero de 1936, han acordado llamarse de Frente Popular, así como los Partidos y Organizaciones sindicales adheridas a éste». Esta ley es copia exacta de las disposiciones represivas que privan en Italia y Alemania. El fascismo — y en la España del baldón existe — es negación de todo principio de libertad. El fascismo es incompatible con las manifestaciones del espíritu humano. Las Organizaciones obreras serían, de triunfar Franco, declaradas ilegales; como ilegales son en la España invadida. Las conquistas revolucionarias del proletariado y los avances democráticos, logrados a costa de tantos sacrificios, serían suprimidos; como lo han sido en la España aherrojada. La «justicia» de los «nacionales» equivale a un régimen de represalia y terror donde no impera más generosidad que el «espíritu de venganza».

◎

Bajo la égida del tricornio En la Barcelona invadida, a todos los hombres no comprendidos en los reemplazos movilizados se les extiende un salvoconducto y se les obliga a marchar a sus respectivos pueblos natales. En todas partes es obligada la presentación del interesado en las Comandancias de la Guardia Civil donde se inquiere la personalidad del declarante con arreglo a sus antecedentes. Es la vuelta a los viejos métodos del odiado tricornio. Humillación y malos tratos, cuando no la tortura y el asesinato, son la estampa perenne en la España escarnecida. La Guardia Civil vigila todas las actividades y se halla presta a caer sobre los hombres dignos y libres que se sienten hombres y españoles.

◎

Barcelona invadida por hordas extranjeras Es el relato que nos pueden ofrecer todos los evadidos. Barcelona está invadida por fuerzas extranjeras. Gran cantidad de jefes y oficiales italianos y alemanes pululan por la capital catalana informándose de cuanto conviene a sus respectivos países. Barcelona, como Cataluña entera, no ha sido tomada por fuerzas españolas, sino por moros, italianos y alemanes. Y éstos son los que dominan. ¿Cabe mayor vergüenza para quienes llamándose españoles están entregando la Patria al invasor?

◎

Incalificables atropellos a los funcionarios públicos En Cataluña están siendo detenidos los funcionarios públicos que sirvieron al régimen republicano. Los facciosos, para dar a sus incalificables atropellos una máscara de legalidad, han promulgado una ley que llaman de «depuración de funcionarios públicos». Esta ley les va a permitir atropellar a todos los funcionarios «sospechosos» por su lealtad con la función pública que desempeñan, por su austeridad y por tener una conciencia libre... Quieren averiguar los italogermanizados si los funcionarios se han adherido al «movimiento nacional» o a la «revolución roja». Este es el pretexto. Lo evidente es: traslados forzosos, inhabilitación para ostentar cargos de confianza, separación definitiva del servicio, suspensión de uno a cinco años. ¡Nuevo ejemplo de «generosidad» que nos brindan los de la «España grande, una y libre» entregada al invasor!

© Archivos Estatales, mecd.es

TRES TAREAS DE LA PRENSA MILITAR ★

La experiencia de nuestra propia lucha nos señala cuáles han de ser las tareas fundamentales de la prensa militar. En el Ejército popular hay obreros, campesinos, trabajadores agrícolas, pequeños industriales, intelectuales... Muchos de ellos, sobre todo los que provienen del campo, no han tenido ocasión de educarse. El Estado burgués-terrateniente los sumió en la esclavitud, la miseria y la incultura. Pero nosotros queremos hombres conscientes, cultos, capaces, que sepan por qué luchan y qué es lo que se ventila en la contienda. De aquí la primera tarea concreta a que han de atender nuestros periódicos: **cumplir su carácter educativo,** no sólo en el aspecto político, sino también en el cultural, técnico-militar, etc.

Pero los periódicos han de cumplir también un papel fundamental en la superación de las Unidades para el combate. De aquí su segunda tarea de **agitación y propaganda.** A través del periódico del Cuerpo de Ejército o de División los comisarios han de desarrollar su trabajo de agitación, que tan fuertemente contribuye a elevar la capacidad combativa, el espíritu de lucha y el estado de moral de los combatientes.

Otra tercera tarea corresponde a los periódicos militares: **la emulación en el heroísmo y el cumplimiento del deber entre los soldados.** Que los propios combatientes conozcan a sus héroes, que sientan el acicate del ejemplo, que vivan los relatos de las grandes hazañas, a la vez que se les explica políticamente el alcance de tales hechos, constituye una de las primordiales preocupaciones de los periódicos de Unidades militares.

UN MAYOR CUIDADO EN EL CONTENIDO DE LOS PÈRIODICOS MILITARES

Más de una vez se ha señalado por el Comisariado General de Guerra la importancia de la prensa militar. No han faltado tampoco instrucciones muy concretas sobre su contenido. El periódico militar—venía a decirse—ha de ser el mejor reflejo de la vida de la Unidad donde es editado, ha de recoger los hechos heroicos, ha de escudriñar el pensamiento de los soldados y esclarecerles cuantas dudas puedan tener.

¿Se cumplen estas orientaciones generales, se aplican de manera concreta en la prensa militar que editan las Unidades del Ejército del Centro? No nos proponemos hacer en este número una crítica minuciosa y detallada, que a su tiempo será hecha más profundamente. Queremos, no obstante, destacar dos ejemplos. Uno de ellos es el del suplemento diario editado por la séptima División: "¡A vencer!". En cualquiera de sus últimos números puede verse que sólo contiene: el parte de guerra, un comentario muy general sobre problemas nacionales e internacionales, algunos entrefilets con consignas del Gobierno y algunas noticias de información nacional y extranjera. Es, en una palabra, un pequeño diario. Pero le faltan noticias, comentarios, información sobre la vida de la Unidad, sobre los problemas de sus soldados, sobre las necesidades que tienen. Le falta, en una palabra, ser un periódico de Unidad militar.

Y lo mismo ocurre con "Valor", órgano de la Cuarta División, que en su último número sólo inserta un artículo que se refiera concretamente a la vida de la Unidad.

Destaquemos, frente a estos dos ejemplos negativos, uno altamente positivo. Es el del semanario "Nueva España", editado por la 49 División. No ya sólo su encuesta entre los combatientes sobre la interpretación que ellos dan a los trece puntos del Gobierno —encuesta que constituye de por sí un gran acierto, puesto que abre las columnas del periódico a los combatientes, al mismo tiempo que da al comisario la posibilidad de conocer cómo piensan sus soldados—, demuestra que ha sido comprendido el verdadero carácter de los periódicos militares. Es que junto a este hecho, "Nueva España" sabe recoger y destacar los ejemplos de heroísmo de los combatientes, acierta a captar la información de las Brigadas, abre las columnas a los soldados de la División, no sólo para que pregunten lo que no sepan, sino para que colaboren planteando los problemas concretos que se les presentan.

Del contraste de estos ejemplos deberá sacarse por nuestros comisarios una enseñanza. Esta: es necesario poner un mayor cuidado en el contenido de los periódicos militares. Precisamos revisar cuidadosamente la forma en que se hacen y el método que se sigue para su confección. Porque sólo realizando una crítica seria será posible aplicar a las características concretas de cada Unidad las normas que en su momento facilitó el Comisariado General de Guerra.

© Archivos Estatales, mecd.es